

Jesús la verdadera vid

Presencia de Dios

Considerar como Dios me mira. Callar todo el cuerpo. Cerrar los ojos. Realizar tres respiraciones profundas.

Invitar a escuchar los ruidos exteriores, y tras unos segundos, invitar a concentrarse en los ruidos interiores, tales como el latido del corazón o el ritmo de la respiración; **o** invitar a relajar las distintas partes del cuerpo: los pies, las rodillas, la cintura, el tronco, la cabeza. Luego imaginar a alguien que se acerca: Jesús. Nos mira con mucho amor. Quiere ser nuestro mejor amigo, tiene algo que decirnos hoy a cada uno de nosotros. Vamos a escuchar su Palabra. Abrir los ojos.

Historia

Juan 15, 1-5

¹ «Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador.

² El corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía.

³ Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié.

⁴ Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí.

⁵ Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer.

Petición

Señor, dame la gracia de conocerte internamente, para amarte cada día más y seguirte con mucha confianza.

Contemplación

v. 1 Jesús conoce el trabajo de la viña desde niño

Jesús tiene un mensaje para nosotros, y para ello utiliza a veces parábolas o imágenes, como la imagen de la viña aquí. En Palestina, al ser una región mediterránea, hay muchas vides, forman parte del paisaje. Cada vid es única y cada planta de vid es única, está la cepa, el pie de la vid, arraigado en la tierra y las ramas que llevarán las uvas. No hay dos plantas de vid iguales, hay unas frágiles, otras fuertes, unas son pequeñas, otras son altas... Jesús está acostumbrado a verlas. Desde niño, ha tenido muchas oportunidades de pasear por los viñedos, quizá de jugar en ellos, de observar, de buscar las uvas, de hacer preguntas al viticultor.

Cerremos los ojos e imaginemos a Jesús de niño paseando por los viñedos cercanos a Nazaret. ¿Cómo son las cepas? ¿Qué hace Jesús? ¿En qué está pensando?

Dejar un momento de silencio

¿Alguien pudo imaginar algo? ¿Quién se anima a compartir?

v. 2 El viñador ama su viña

Jesús conoce el amor de cada viticultor por su viña y el importante trabajo que hay que hacer para que cada planta de vid dé mucho fruto y para que el vino sea muy bueno después: podar, quitar algunos brotes cuando hay demasiados, quitar también los sarmientos

secos que no darán fruto, limpiar, quitar las malas hierbas, los frutos verdes o podridos. El viticultor conoce cada planta de vid, sabe que cada una es diferente y cuida cada una en particular con un único objetivo: cosechar mucha uva buena para comer o hacer buen vino después. Sabe que si su vino es bueno, dará mucha alegría a quienes lo beban. El vino es muy importante en las fiestas, en las bodas, por ejemplo.

Vamos a imaginar el trabajo del viticultor en su viña, todo el amor que tiene por cada planta, cómo cuida su viña.

Cierre los ojos e imagine a este viticultor en su viñedo, ¿qué hace? ¿Qué siente? ¿Qué espera?

Compartir.

v. 1-5. Jesús es la vid verdadera y el Padre el viñador.

Jesús utiliza esta imagen para enseñarles algo a sus discípulos y también a nosotros. ¿Qué frutos nos anima a producir? Frutos del amor, todo lo que es bueno para nosotros y para los demás. Explica que un sarmiento sólo puede dar fruto si está bien unido a la vid, así nosotros sólo podemos dar fruto si estamos bien unidos a Jesús. También explica que el Padre purifica, poda cada rama que da fruto para que pueda dar más fruto : es decir que elimina lo que nos impide dar fruto, el mal que pueda existir en nosotros (egoísmo, celos, ira, etc.).

Voy a cerrar los ojos e imaginarme bien conectado, unido a Jesús, como un sarmiento unido a la vid. Estoy como plantado en Jesús y el Padre viñador está allí, ambos me quieren mucho y desean que produzca mucho fruto, ¿qué hacen para ayudarme?

Compartir.

Coloquio

Cambiamos de lugar, nos sentamos en la alfombra, nos acercamos de Jesús y nos hacemos muy pequeños para encontrarlo en el silencio. Jesús nos dice que si permanecemos en él, unidos a él, podemos producir mucho fruto. En el secreto de mi corazón le digo a Jesús qué frutos de amor quiero producir y puedo pedirle al Padre que elimine los obstáculos que identifico en mi corazón y que me impiden amar.

Terminar con el Padre Nuestro.